

Solemnidad de la Santísima Trinidad (26-05-24)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

El día de hoy, hermanas y hermanos, la Iglesia Universal celebra la Fiesta de la Santísima Trinidad, que es el nombre que tiene nuestro Dios, este Dios que es Uno y múltiple a la vez, ese Dios que, por lo tanto, nos ha creado a su imagen y por eso somos una sola humanidad y, a la vez, distintos o en diversas lenguas, diversas maneras de ser, cada uno en su particularidad, en su mundo; y, a la vez, en su propia personalidad, en el camino que cada uno va haciendo según su vocación hacia la unidad que somos.

Justamente, la maravilla de haber sido revelado por parte de Jesús que Dios es Trino y Uno, o sea, son tres en uno, es una unidad viva y significa que la vida tiene sentido en la medida en que aprendemos a vivir en la misma unidad que Dios tiene a través de la diversidad que existe en Él.

Esto es muy importante porque, cuando tenemos una tradición religiosa en que solamente Dios es uno, pero no hay diversidad en Dios, siempre se cometen gravísimas situaciones de destrucción, maltrato, dictadura y agresión, porque se piensa que si Dios es Uno y, entonces, por lo tanto, yo que soy uno, entonces, tengo derecho a someter a todos. Ese endiosamiento que existe en el ser humano siempre es un peligro y, normalmente, en el caso político, en las dictaduras (pero, también, en todos los maltratos, en todas las soberbias que existen en el ser humano), el individualismo es enemigo de la humanidad.

Tenemos una unidad personal, pero “persona” significa como el “medio de la comunicación” con los demás. La

palabra “persona” se dice “*prosopón*”, en griego, que significa “máscara”. Se trata de la máscara con la cual, en el teatro, se ponían los actores, y había una especie de cornetitas (como hoy hay micrófonos) que se ponían detrás de la máscara para poder llegar con la voz a la gente. “*Prósopon*” significa “comunicarse”; “persona” significa aquel que tiene capacidad de salir de sí mismo para comunicarse y formar comunidad con los demás.

Lo importante es que la revelación de esto fue por medio de Jesús cuando Él es enviado por el Padre como Hijo, y nos hace tomar conciencia de que nos había creado para los demás. Y, de hecho, nuestra estructura humana es hacia adelante. Los ojos son para adelante, o ¿alguno tiene los ojos metidos para adentro? Los brazos son para abrazar, es para que conversemos, para que nos entendamos, porque somos hechos para el Otro.

Y, cuando el Señor nos dice, en el Evangelio de Juan, que “*en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba dirigida hacia Dios*” - así dice textualmente - nos está diciendo que, si somos creados a imagen y semejanza de Dios, somos creados para amar a Dios y a los hermanos.

Qué importante es esto, hermanos y hermanas, porque hasta en el milagro de Eten (Chiclayo) se descubre eso, en el niño se aparece en el corazón de una hostia eucarística es para compartirlo. Y ¿para qué es la hostia?, para comer, para crecer y para compartir, porque es el pan que se comparte. Es bonito que Jesús no esté desligado de la Eucaristía, que la dejó como un signo, pero, en este caso, desde niño (la imagen del niño de Eten), justamente, porque se trata de crear comunidad. Y eso es lo bueno, uno va a Eten y todo el mundo se conoce... lero, lero, candelero, se conversa con la gente. Los chiclayanos son

así, les encanta conversar y hacer amigos y relacionarse los parientes. Y en la comunidad shipibo-konibo es así también, como en los pueblos en que se habla quechua, todos somos amigos. Y, entonces, es muy importante reafirmarnos en el sentido de que nuestro Dios es comunidad.

Pero, hay una cosa que también es importante: es una comunidad unida en donde el Padre, el Hijo y el Espíritu se aman, pero, también, es una comunidad dinámica. Y en eso nos hemos olvidado, hemos pensado que es una unidad estática, pero Dios está unido porque permanentemente está amándose, y porque un día que solo existía ese Dios trino, decidió crear a alguien distinto. Decidió que existieran la Tierra, los planetas, el espacio sideral, y también que existiéramos nosotros como humanos, junto a los animales, a las plantas. Y, al decidir eso, no lo hizo afuera de sí, no dijo: “vamos a crear una cosa, la creamos fuera y nosotros nos salimos”. Si eso fuese así, entonces, estaríamos hablando de un “dios” que crea una cosa simplemente para jugar. Eso ha sido criticado por el gran Libertecño, César Vallejo, ese Dios que crea a la humanidad como unos dados eternos, los tira y se desentiende, se lava las manos.

Dios no nos creó fuera de Él, tampoco se eliminó e hizo la creación. Es verdad que Dios se anonadó para crear, como después se anonada Jesús en la Cruz y nos da el perdón. El anonadamiento, el sacrificio de sí mismo por el Otro, es el fundamento del amor, pero eso, al crear inicialmente Dios, no desaparece, *crea dentro de sí*. Estamos todos dentro de Dios, y nuestro Dios es, entonces, el que nos ha creado para siempre acompañarnos, llevarnos a la plenitud de Él y no abandonarnos.

Dios mandó a su Hijo para que supiéramos eso. Y, ¿cómo lo sabemos? Porque Jesús también se anonada, muere en la Cruz y, además, nos da su Espíritu. Eso también lo ha recordado hoy el Papa Francisco que, enseñándole a los niños (porque es el Día del Niño en Europa y ha recibido en la Plaza de San Pedro como a 100 mil niños), les hacía repetir: “El Padre nos creó, el Hijo nos salvó y el Espíritu Santo nos acompañó y nos acompaña siempre”.

¿Qué significa eso? Primero, que el Padre nos crea dentro de sí y nosotros estamos dentro de Él. Y estamos envueltos en Él, todo lo creado, todos los planetas, todo el universo, los universos, todos están flotando en Dios... Y Dios nos está acompañando alrededor para que no nos vayamos al vacío.

Segundo, manda a Jesús para que lo sepamos y, entonces, nosotros, también alegres, marchemos hacia Dios. Y para eso mete el Espíritu dentro de todos nosotros y, además, por el Bautismo (la mayor parte está bautizada) recibe ese bautismo con el Espíritu para caminar siempre y para preguntarle al Espíritu que vive en mí ¿qué cosa debo hacer?, o ¿cómo debo actuar?

Esa es una de las cosas que, a veces, no nos damos cuenta. En nosotros mora Dios y siempre nos perdona; Jesús ha mostrado que siempre perdona al ser humano, pero, a veces, vivimos indiferentes al Dios que llevamos dentro. Y, entonces, hacemos cosas terribles, como esas leyes contrarias a la vida de nuestros pueblos amazónicos, o no hacer leyes y dejar que las mafias y las delincuencias nos maten todos los días. La indiferencia, el individualismo, no es cristiano porque no es divino. El ser humano ha sido creado a imagen de Dios, y tenemos que aprender a

desarrollar lo divino que hay en nosotros, que es la presencia del amor.

Por eso, hoy día es un día lindo, porque tenemos un Dios que es todo amor. Y, además, los orientales hicieron esta idea dinámica de camino de Dios y de proceso; y cuando ellos se signan, no se signan como nosotros (en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu), como si fuese una suma. Nosotros, inclusive, hemos hecho imágenes de un triángulo y un ojo en el centro que representa a Dios mirándonos. Bueno, los orientales se signan de la siguiente manera: en el nombre del Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo. Es una historia: todos salimos del Padre por medio de Hijo nos salva, y caminamos y vamos en el Espíritu hacia el Padre.

Y ese es nuestro destino: la plenitud del Padre que nos ama, la plenitud del amor. Y nos da mucha alegría que las comunidades que hablan distintas lenguas en nuestro país nos estén también llamando, interpelando. He visto, hoy día, cómo los quechua hablantes y los shipibo-konibo hablantes saben muy bien castellano. Y tenemos que pedir perdón por no saber el shipibo-konibo, y no saber el quechua. Tenemos que aprender.

Evidentemente, ustedes han aprendido el castellano por la situación de que la mayoría lo habla, pero sería interesante que nosotros empezáramos un camino de intercambio, una especie de escuelas en donde aprendamos la diversidad de lenguas. Son 44 lenguas de la Amazonía y 4 lenguas andinas que hay que aprender y conocer.

¿Cuándo se aprende una lengua? Cuando se ama, porque cuando uno ama, quiere conocer al Otro y aprende sus cositas. Eso les ha pasado a los hermanos de Eten, que

para tratar con cariño a la gente, lo hacen al estilo chiclayano, porque se dice distinto a Piura o a Lima.

Y ¿Por qué hacemos esto? Porque tenemos diferentes modos de decir, y esos modos también son importantes. El acento, la forma de decir, la forma de hablar nos ayuda a ser hermanos y a captar la belleza de la diferencia. La diferencia está no para hacer competencias y peleas, está para complementarse, para admirarse, para apreciar, no para despreciar, sino para vivir de la alegría de la diferencia y de la maravilla que existe en cada uno de nosotros.

Que este día lo recordemos con un Dios que nos recuerda siempre que la maravillas están en la unidad, que se va construyendo juntos en un camino, como dice el Papa, sinodalmente, de tal manera que todos tenemos un lugar y nadie sobra en esa tierra porque todos somos indispensables.

Que Dios los bendiga y que el Dios que nos vuelve siempre humanos, verdaderamente humanos, nos siga acompañando y nos dé la plenitud del encuentro con Él.

Amén.